

Malaquías

Por Chuck Smith

Malaquías 1:1-10

Quién era Malaquías, de dónde era, no lo sabemos. Algunos creen que el nombre de Malaquías es solo un nombre ficticio, no es el verdadero nombre del autor. Pero no hay verdadera evidencia para respaldar esa creencia. Malaquías significa “mi mensajero”. Así que Malaquías era el mensajero de Dios, el último mensajero del período del Antiguo Testamento. Y él no da ningún trasfondo acerca de él mismo como algunos de los otros profetas menores hicieron, diciéndonos de dónde eran y quiénes eran sus padres.

Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías. (Malaquías 1:1)

Esta es la introducción al libro, declarando el autor y a quién es dirigido el libro: Malaquías, pero el autor realmente, es la palabra del Señor. El mensajero, Malaquías, y el pueblo a quien se dirige, Israel.

¿Cuál es la primera palabra de Dios de la palabra final?

Yo os he amado, (Malaquías 1:2)

Que cosa gloriosa para que Dios le diga a una persona, “Yo te he amado”. Esto no es en tiempo pasado. Es un tiempo pasado y presente, “Yo continuo amándote. Yo te he amado”. El amor de Dios nunca cesa. “Yo os he amado”,

Dice Jehová; (Malaquías 1:2)

Pero Israel en su fría condición espiritual responde,

¿En qué nos amaste? (Malaquías 1:2)

En lugar de responder con calidez a Dios, hay un desafío a ese amor. Muchas personas hoy día aún son culpables de desafiar el amor de Dios. Y muchas veces una declaración comienza con las palabras, “Si Dios me ama, entonces ¿Por qué...?” Y algunas veces las circunstancias de mi vida, que parecían tan difíciles y adversas, me llevaron a desafiar el amor de Dios.

Usted encuentra hoy día en Israel que hay un tremendo desafío a esta declaración de parte de las personas. Si usted va allí y proclama a las personas en Israel, “Dios ama al pueblo de Israel”, noventa por ciento de ellos dirán, “Si Dios a los judíos, entonces ¿Cómo es que seis millones de ellos fueron asesinados por Hitler?” Y a mí me han dicho, Nosotros no necesitamos esa clase de amor. Pero Dios declara, “Yo os he amado, dice Jehová”.

Nosotros pensamos en el amor como una cosa débil que es totalmente indulgente. Pero la Biblia nos dice que si usted como padre consiente totalmente a su hijo, si usted no corrige a su hijo, usted realmente no está demostrando amor por su hijo, sino que usted odia a su hijo. La falla para usted como padre de disciplinar a su hijo no es una señal de amor, sino de desprecio, de odio. Dios, debido a que nos ama, nos disciplina. “Porque el Señor al que ama disciplina”. Pero nosotros solemos pensar en el amor con el sentimentalismo de Hollywood de una luna llena y la playa en Hawaii y las olas suavemente pasando sobre la arena, usted sabe. Y no comprendemos la naturaleza del verdadero amor y del amor real. Eso es Hollywood. El amor verdadero es fuerte – suficientemente fuerte para reprender cuando la reprensión es necesaria, suficientemente fuerte para castigar cuando el castigo es para bien. Y algunas veces el castigo es necesario para nuestro bien.

Un niño dejado por su cuenta traerá reproche a sus padres, de acuerdo a las Escrituras. Debido a que nosotros amamos a nuestros hijos, los castigamos. Porque nos preocupamos por su bienestar y su seguridad, cuando corren por la calle, nosotros no tomamos una actitud poco coherente hacia eso y decimos, “Oh mira, está jugando en la calle, ¿no es tierno?” Sino que disciplinamos al niño. Le decimos de los peligros que hay en jugar en la calle. Corremos y lo tomamos, y lo sacamos de la calle y lo

protegemos del peligro. Si ellos continúan y persisten en ir a la calle, entonces los castigamos para alejarlos de la calle. Porque nosotros conocemos el peligro que existe si ellos por la calle, y porque los amamos y nos preocupamos de su bienestar, tomamos ese paso necesario en la fuerza de la disciplina y los detenemos.

Así que Dios en Su amor por nosotros tiene esa fuerza de amor que trae disciplina cuando estamos haciendo esos actos auto-destructivos. Algunas veces es durante la disciplina que nosotros desafiamos el amor de Dios. “Si Dios me ama, entonces ¿Por qué me está sucediendo esto a mí?” Le está sucediendo a usted porque Él lo ama a usted, y Él está evitando alguna tragedia al final del camino. Y usted debería estar agradecido. “El Señor al que ama disciplina”.

Así que estaba el desafío, “¿En qué nos amaste?” Y Dios responde a ese desafío señalando el hecho que Él escogió a Jacob sobre Esaú. Ellos eran gemelos, y Esaú era el mayor. Y de acuerdo a la tradición, la bendición debió ser para Esaú. A pesar de que eran gemelos, debido a que él nació primero, el derecho de la primogenitura era suyo y la bendición era de él. Pero Dios revirtió las cosas. Y Dios le dio a Jacob la primogenitura y la bendición y la promesa. Y ser descendientes de Jacob en vez de Esaú era la prueba del amor de Dios por Israel.

Tanto los descendientes de Esaú como de Jacob fueron destruidos por Nabucodonosor y llevados cautivos a Babilonia. Sin embargo, la profecía aquí es que Esaú no será reconstruido, a pesar de sus esfuerzos, o Edom no será reconstruido, los descendientes de Esaú. A pesar de que ellos intentan, su áreas será desolada, y ellos no lo harán. Ellos no se recuperarán, a pesar de que Dios recuperará a Jacob e Israel en la tierra.

¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, (Malaquías 1:2-3)

Muchas veces las personas se preocupan por esta idea de Dios diciendo que Él aborrece a alguien. Realmente, es un término que significa amor en un grado más bajo. “Yo amé a Jacob, y a Esaú amé en un grado más bajo”.

y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto. Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre. (Malaquías 1:3-4)

Así que los Edomitas serían destruidos. Dios los eliminaría a pesar de sus intentos de repatriarse y recuperarse, ellos serían incapaces de hacer eso. Y los Edomitas se perdieron de la historia. Herodes fue el último de los Edomitas, el rey Herodes. Desde allí, su identidad étnica se perdió en la historia.

Y el Señor dice,

Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel. (Malaquías 1:5)

Desde los límites de Edom, los límites de la maldad, habrá desolación. Pero Dios será engrandecido desde los límites de Israel.

Ahora el Señor trae aquí algo muy interesante. Él dice,

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? (Malaquías 1:5-6)

Así que Dios dice, “Miren, un padre recibe honor de su hijo. De hecho, bajo la ley dice, Honra a tu padre y a tu madre. Y el maestro recibe reverencia y respeto de sus esclavos”. Dios está diciendo, “Miren, si Yo soy su Padre, entonces ¿Dónde está el honor que ustedes deberían estar dándome a Mí? Si Yo soy su Maestro, entonces ¿Por qué usted no Me respetan o reverencian?” Y luego el Señor habla acerca del sacerdocio. Y Él dice,

oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos

deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? (Malaquías 1:6-8)

Dios dice, “Ustedes no ofrecen esa clase de animales enfermos a su gobernador, y las ofrecen a Mí” Es asombroso cómo muchas veces Dios obtiene las sobras. Usted sabe, “Yo no sé qué hacer con esto. No quiero mandarlo a la basura. Lo daré a la iglesia”, las sobras.

Nosotros teníamos la mecedora más fea en la oficina de la iglesia en Tucson. Era realmente fea. Así que estábamos hablando con algunos de los miembros de la iglesia de cómo planeábamos obtener algunos muebles nuevos y tendríamos que deshacernos de la mecedora. “Oh no, ustedes no se pueden deshacer de la mecedora”.

Nosotros dijimos, "¿Por qué no?"

Él dijo, “Bueno, esa es nuestra mecedora; nosotros la dimos a la iglesia”.

Nosotros dijimos, “Pero no tendremos lugar cuando lleguen los muebles nuevos. La llevaremos de nuevo a su casa”.

"Oh no, nosotros no la queremos”.

Usted sabe, tenía un valor sentimental para ellos. Pero ellos realmente no la querían en su casa, así que la iglesia se vuelve un lugar de depósito. Así que tuvimos que tener esa horrible mecedora en nuestro living, porque ellos no sabían que hacer con ella. Darle a Dios las sobras.

Y Dios habla de Su desprecio por esto, “Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio....Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo” No se puede hacer más nada con eso, déselo a Dios; úselo para sacrificio, cuando Dios en la ley dice que ellos debían ofrecer los primeros frutos. Cuando ellos ofrecían un cordero, debía ser sin

mancha. Ellos debían ofrecer ante Dios los sacrificios que fueran lo mejor que ellos tuvieran.

Yo leí de un hombre que tenía un piano vertical en su casa, y él amaba tocar el piano. Así que él fue y se compró un hermoso Steinway (es la marca), uno de media cola. Y él no sabía qué hacer con el viejo piano así que decidió, "Bueno, lo daré a la iglesia". Así que llamó al pastor y le dijo, "Tengo un piano que quiero donar a la iglesia".

El hombre dijo, "Bueno".

Y el Señor comenzó a hablarle a él. Él dijo, "Tú me vas a dar ese viejo piano y te quedarás para ti con el Steinway?" Y Dios realmente comenzó a pinchar a este hombre. Así que cuando el camión llegó por el piano, ¿adivine cuál fue al camión? El Steinway, y él se quedó con el viejo. Él no podía darle a Dios las sobras. Y aún así, ¿cuántas veces contaminamos nuestras ofrendas al darle a Dios las sobras cuando Dios requiere lo primero y lo mejor de nuestras vidas?

Dios dice, "¿Estará feliz el gobernador? ¿Aceptará él a la persona por ese sacrificio enfermo que él intenta ofrecer? Por supuesto que no".

Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos. (Malaquías 1:9)

"Si el gobernador no te considera por este sacrificio, ¿piensas tú que Yo te consideraré y estaré agradecido?"

Entonces el Señor dice,

¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? (Malaquías 1:10)

Algunos han interpretado esto como un sacerdocio profesional. En otras palabras, ellos no solo entregan su servicio a Dios, sino que ellos quieren pagar por su servicio a Dios. Sin embargo, esto no es evidente lo que el Hebreo implica. Dios está diciendo realmente, "Yo solo quiero a alguien que cierre las puertas del templo y así tú no Me

ofrecerás más de estos sacrificios que son nada. No te molestes en venir. Si esto es todo lo que tienes para ofrecer, olvídalos. Yo solo deseo que alguien cierre las puertas del templo para que no Me ofrezcan nada más de esto” es la idea detrás del texto hebreo.

Yo no tengo complacencia (dice Dios) en vosotros, (Malaquías 1:10)

Él dice, “Estas cosas no Me agradan. Yo no me agrado en sus desperdicios”.

ni de vuestra mano aceptaré ofrenda. (Malaquías 1:10)

Debería ser de gran preocupación para cada uno de nosotros cuando consideramos los beneficios de ser un hijo de Dios, cuando consideramos todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Debería ser una preocupación primaria para nosotros así como lo fue para el Salmista en el Salmo 116, cuando dice, “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” Cuando pienso en todas las bendiciones y beneficios que Dios ha concedido a mi vida, la pregunta, “¿Qué le puedo dar a Dios?” Bueno, ¿Qué puedo darle a Dios que Él necesite? Él no necesita nada que yo tenga. ¿Sabe usted a lo que llegó el salmista finalmente? Él dijo, “Yo tomaré Su copa de salvación, e invocaré Su nombre”. Yo no sé lo que darle a Dios. Yo solo recibiré aquello que Él quiere darme a mí. Yo tomaré la copa de salvación, e invocaré Su nombre. Porque vea usted, yo realmente no tengo nada de valor que pueda darle a Dios que Él realmente necesite.

Yo leo de una misión en Nuevo México donde ellos realmente ministran a los Indios a las afueras en una reservación. Y este Indio anciano fue a la reunión y fue realmente tocado. Su corazón fue tocado por Dios. Así que cuando ellos pasaron el plato de la ofrenda, cuando llegó a él, él le dijo al ujier, “Bájelo despacio”. El ujier lo bajó con una mirada curiosa y él dijo, “Más abajo”. Él lo bajó un poco más, y él dijo, “¡Más abajo!” Y finalmente él colocó el plato de las ofrendas en el suelo. El viejo Indio se paró dentro de él, él dijo, “¡Es todo lo que tengo!” Entregándose a él mismo. Pero sabe usted, en cuanto a Dios se refiere, eso es todo lo que Él quiere. ¿Qué mejor regalo puede usted

darle a Dios que entregarse a usted mismo a Él, entregarle a Dios su vida? Tome la copa de salvación; invoque el nombre del Señor.

Malaquías 1:11-2:11

Ahora el Señor habla en cuanto a los Gentiles. El sacerdocio ha sido más o menos corrupto.

Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos. (Malaquías 1:11).

Así que esa es la promesa la cual es aún futura, en la era del reino cuando Jesús reine. “Donde sea que el sol haga sus sucesivas travesías”, cuando toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la Gloria de Dios el Padre – cuando el Salmo 2 es cumplido y el Padre dijo a Su Hijo “Pídeme y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.” Y cuando ese glorioso día llegue, “Desde el nacimiento del sol, hasta donde se pone es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia”

Ahora se nos dice en el libro de Apocalipsis, capítulo 5, que cuando Jesús tome el rollo de la diestra de quien está sentado en el Trono, que los veinticuatro ancianos vendrán con pequeños recipientes llenos de incienso que ellos ofrecen delante del trono de Dios. Y la Biblia nos dice que el incienso son las oraciones de los santos.

Ahora la ofrenda de incienso era un acto simbólico. El sabor dulce, el humo de olor dulce es así mismo un acto simbólico. Y estamos hablando del peligro de tomar el símbolo y reemplazar el símbolo, o usar el símbolo para reemplazar la realidad. Y como esto es hecho comúnmente en las esferas religiosas, en donde usted toma un ritual que comenzó como un símbolo y pronto usted coloca un énfasis mayor sobre el ritual del que usted hace con la realidad. Y usted se olvida de la realidad y eso es todo... usted confía en que es solo un ritual en sí mismo. La ofrenda de incienso era un acto ritual simbólico, el incienso debía representar las oraciones del pueblo de Dios que ascendían hacia Dios como un olor suave delante del Señor. Como disfruta Dios las oraciones de Su pueblo.

Así que en el libro de Apocalipsis, el incienso, estos pequeños frascos llenos de incienso, fragantes, los cuales son las oraciones de los santos, así que la ofrenda de incienso, la pura ofrenda es de hecho las oraciones que son ofrecidas a Dios alrededor del mundo de los corazones de Su pueblo en cada idioma.

Ahora Dios dice en cuanto a los Gentiles, “Ellos estarán ofreciendo estos sacrificios; Mi nombre será grande.”

Y vosotros [dijo el Señor] lo habéis profanado (Malaquías 1:12),

Esto es que ustedes han profanado el nombre de Dios, y el nombre del Señor.

cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable. (Malaquías 1:12).

Ahora, ellos habían comenzado a tomar una actitud muy mala hacia su servicio a Dios, y su adoración de Dios. Se había vuelto un trabajo. Se había vuelto una carga. Es trágico cuando las personas están sirviendo a Dios por un sentido de obligación o presión, o dándole a Dios por un sentido de presión. Esto para mí es trágico, que las iglesias usen tácticas de presión para que las personas hagan sus compromisos para el año. Ellos usan esa vieja psicología de enviar dos o tres personas importantes de la iglesia a su hogar a sentarse a discutir con usted cuáles serán sus compromisos para el siguiente año. Y por supuesto, usted no quiere parecer como un mísero, y estas personas son importantes, y usted quiere parecerle bien a ellas. Y así que mientras ellos están allí, usted está más o menos coaccionado a hacer un compromiso que es verdaderamente más de lo que usted pretende dar, pero usted simplemente quiere lucir bien a los ojos de la gente. Pero entonces cada mes cuando usted recibe su molesto cobrador de la iglesia diciendo que se requiere su compromiso, usted se enfada y escribe el cheque, y usted le hace una pequeña cruz sobre la “t” de su nombre, y usted sabe, eso indica “No me gusta esto, pero hice la promesa.” Y usted está resentido por lo que le da a Dios, y esto es terrible. Por lejos le sería mejor no darle a Dios nada en lo absoluto que darlo resentido.

Dios no quiere que usted este resentido por nada. Es por esto que Pablo, el apóstol en el Nuevo Testamento dijo “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” (2 Corintios 9:7). Porque su dádiva debería ser sin restricción. Nunca debería ser por presión, “Porque Dios ama a un dador alegre” y la palabra en griego es “un dador hilarante, divertido” Ahora lo que usted pueda dar a Dios hilarantemente, dáselo. Y lo que no le pueda dar a Dios hilarantemente, guárdelo. No contamine. Y Dios dice “Ustedes contaminan todo.” ¿Por qué? Por la actitud de su corazón cuando dan a Dios, su actitud acerca de eso es despreciable: Oh, lo tengo que hacer nuevamente. Ninguna de mis ofrendas a Dios debiera alguna vez crear un menosprecio. Si es así, entonces no debería estar haciéndolo. Dios ama al dador alegre, al dador hilarante.

Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! (Malaquías 1:13)

Oh, ¿Tenemos que ir a la iglesia nuevamente esta noche? ¡Oh no! ¡Hay un programa estupendo en la TV y lo quería ver. Si no estoy allí, van a estar llamándome. No quiero que ellos me llamen. ¡No puedo soportarlo!. Oh, que triste, triste estado de asuntos espirituales cuando las cosas de Dios se vuelven una carga pesada. Trágico.

Mi esposa siempre me reprocha porque aún cuando estoy de vacaciones no puedo dejar de ministrar. Pero amo esto. Usted sabe, no es preocupante para mí. A ella le gustaría estar más conmigo. Pero las esposas de los ministros son muchas veces los héroes tácitos de toda la guerra. Hablamos de los sacrificios que un ministro tiene que hacer, pero la esposa también hace muchos sacrificios. Gracias a Dios por los sacrificios que mi esposa ha hecho, y el reflejo de esos sacrificios en las vidas de nuestros hijos. Pero yo me iba mucho, así que gran parte de la carga de dar a los hijos esa seguridad, en palabra, amor y demás, dentro del hogar, cayó sobre ella. Ella tomó la determinación de nunca permitir que los niños vinieran a casa y la encontraran vacía, al estar allí, cuando sea que ellos vinieran de la escuela. Y le agradezco a Dios por el bendito fruto que tenemos ahora de esos sacrificios que ella hizo mientras estábamos comprometidos en la obra del Señor.

Pero si sirviendo a Dios esto se vuelve una preocupación para usted, es tiempo de salir, tiempo de hacer algo más. Seguramente usted no está sirviendo a otros, si usted se siente fatigado de hacer la obra del Señor. Usted dice “¡Que fatiga es!”

y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová. Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado (Malaquías 1:13-14):

Dios pronuncia una maldición sobre este hombre que haría una promesa a Dios y luego pondría un sustituto en cuanto a esto, dándole a Dios, sacrificando algo que estaba corrompido

Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones (Malaquías 1:14).

Ahora El se dirige a los sacerdotes.

Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón (Malaquías 2:1-2).

Ahora, para tener un verdadero trasfondo de Malaquías, usted necesita leer nuevamente los libros de Esdras y Nehemías, porque Malaquías estaba profetizando durante el tiempo de Esdras y Nehemías. Este fue el tiempo cuando los hijos de Israel regresaron de la cautividad de Babilonia y estaban comenzando a reconstruir la nación. Recordamos como ellos leyeron al pueblo la ley del Señor, y como es que el pueblo comenzó la gente había comenzado a dejar sus esposas y comenzaron a casarse con las esposas de las ciudades de Asdod, Amón y los Moabitas. Y Malaquías tocará este tema muy pronto, pero usted tiene el trasfondo de Malaquías en Nehemías y Esdras, que usted debería releer solo para poner toda la profecía en perspectiva.

He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él. (Malaquías 2:3).

Dios no es verdaderamente muy amable, ¿no es cierto?

Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado. (Malaquías 2:4-5).

Ahora Dios estableció el pacto del sacerdocio con la tribu de Leví, por causa del temor del Señor, la reverencia que él tenía hacia Dios. El pacto era de vida y paz. El pacto de Dios con el hombre es de vida y paz. Dios le ha prometido a usted vida eterna y la paz de Dios que sobrepasa al entendimiento humano. Estos son los beneficios de nuestro pacto con Dios. Este es el pacto que Él hizo con Leví por la reverencia de Levía hacia Él.

La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. (Malaquías 2:6)

Por supuesto, esta era la tarea de los sacerdotes, caminar delante del Señor honestamente, en rectitud, en paz.

Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. (Malaquías 2:7)

Esto es realmente el ministerio – llevar a las personas al conocimiento de Dios porque nosotros somos los mensajeros del Señor. Y por eso es que estamos de pie aquí hoy, para proclamarles a ustedes el mensaje de Dios. Y esto es lo que siempre debería estar en nuestros corazones cuando nos ponemos frente al púlpito: Yo tengo un mensaje del Señor para usted. Como Pablo el Apóstol dijo, “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado” (1 Corintios 11:23). Y este siempre debería ser el medio de comunicación de la iglesia – Dios a través de Su siervo proclamando Su Palabra, Su verdad a Su pueblo.

Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. (Malaquías 2:8)

Y esto puede decirse de muchos ministerios apóstatas de hoy. Yo no tengo respeto por aquellos que niegan la Palabra de Dios; quienes niegan la autoridad de la Palabra de Dios, que niegan la autenticidad de la Palabra de Dios. Yo no sé por qué ellos están en el ministerio. Ellos han corrompido sus posiciones. Ellos han apartado a las personas del Señor. Y hay muchas personas hoy que se han alejado del Señor porque las iglesias y los ministros han fallado totalmente en proclamarles la verdad del Señor. Y la iglesia se ha vuelto un centro social, y los ministros se han convertido en la cabeza social de las organizaciones. Y su énfasis se ha vuelto el programa social, y sus mensajes fueron suaves cosas de nada acerca de pájaros y flores y mariposas y críticas de los últimos libros. Pero ellos no tienen mensaje de Dios para las personas, y las personas se alejan de Dios por el fracaso de los pastores o ministros. "...habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová".

Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, (Malaquías 2:9)

Lo que sucedió es que las personas se volvieron contra el sacerdocio, y ellos comenzaron a menospreciar a los sacerdotes, y con toda razón. Usted no puedo culpar a las personas; usted tiene que culpar a los ministros que son infieles a su tarea de llevar a las personas a la verdad de la Palabra de Dios y de la luz de Dios, imponiéndoles algún programa social de acción. Hay un lugar para acciones sociales, pero no es la iglesia. Nuestro lugar es proclamar la verdad de Dios a las personas. Y son las personas cambiadas lo que cambia la sociedad.

"Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo,"

así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas. ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres? (Malaquías 2:9-10)

Dios desea que las iglesias se den cuenta de que nosotros tenemos un solo Padre; nosotros estamos sirviendo a un solo Dios. ¿Por qué debemos tener todas las divisiones entre la iglesia? ¿Por qué deberíamos tener esta iglesia derribando a esa iglesia y toda esa competencia, peleando, con celos, contiendas en medio del cuerpo de Cristo? Debemos darnos cuenta de que solo hay un Dios. Todos servimos al mismo Señor. Dios nos ayude. Si somos Bautistas, Luteranos o Presbiterianos o Nazarenos o lo que fuera, que Dios nos ayude a solo ser Cristianos, un Dios, un Padre. Nosotros somos todos hermanos. Dios dice, “¿Cómo es que ellos no se dan cuenta? ¿Por qué se da toda esa traición entre ellos? ¿toda la rivalidad?”

Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño. (Malaquías 2:11)

Así que el Señor está aquí hablando acerca de esta abominación que se daba, en que los hombres de Judá que habían regresado a reconstruir la nación habían comenzado a divorciarse de las esposas de su juventud. Y comenzaron a casarse con las mujeres de Asdod (o sea, de los filisteos), de Amón (esta es el área de Moab, actualmente Jordania). Dejando a sus esposas y casándose con esas jóvenes de naciones extranjeras que eran extrañas a Dios y a los pactos de Dios.

Malaquías 2:9-3:10

En el libro de Nehemías cuando Nehemías vio lo que estaba sucediendo, él reunió a todo el pueblo. Y él realmente los reprendió a estos hombres por haber dejado a sus esposas de su juventud y haberse casado con estas jóvenes, y haber tenido hijos con ellas. Y él dice, “Muy bien, esto es lo que tienen que hacer. Expulsen a toda esposa extranjera, cada uno de ustedes, deben sacar a sus esposas extranjeras, y a los niños que nacieron de ellas”. Y él pasó en medio de ellos y comenzó a tirar de sus barbas, y golpear sus cabezas, realmente tratándolos de forma ruda. Él estaba colocando las cosas en orden. El último capítulo de Nehemías, interesante imagen de cómo Nehemías estaba tratando drásticamente con las cosas que eran una abominación ante Dios. Que un hombre traicionara a la esposa de su juventud al ponerse viejo.

Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos. Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. (Malaquías 2:12-13)

Todas sus lágrimas y llanto ante Dios no cambian lo que han hecho. No hace que Dios excuse lo que ustedes han hecho.

Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. (Malaquías 2:14)

Ustedes han hecho un pacto. Ustedes pactaron, “hasta que la muerte nos separe”. La mujer de tu pacto.

¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. (Malaquías 2:15)

Dios estaba buscando preservar una simiente piadosa para la nación de Israel, de manera que ellos pudieran traer a Su Hijo al mundo. Es por esto que Él les ordenó no casarse fuera de la raza.

Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. (Malaquías 2:15)

Hay personas que imaginan que la Biblia enseña contra los matrimonios inter raciales, pero esto realmente no es así excepto para los judíos, y es para preservar una simiente piadosa para que Él pudiera traer al Mesías desde esta nación. Pero realmente no hay prohibición en la Escritura contra los casamientos inter raciales. Nuevamente, todos nosotros tenemos un solo Padre, y todos servimos a un Dios. Culturalmente tal vez haya dificultades, pero escrituralmente yo no veo ninguna.

Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales. (Malaquías 2:16)

Dios se establece a Sí mismo contra el divorcio. Él dice, “Yo lo aborrezco”. Y el Señor dice que solo hay una causa real para el divorcio, y es el adulterio, fornicación.

Luego el Señor dice,

Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia? (Malaquías 2:17)

“No pasa nada, todos son buenos. Hay una chispa de bondad en cada uno”. Dios dice, “Ustedes Me cansan con sus palabras”. La bondad innata del hombre, “Todos son buenos delante del Señor”. Aún están aquellos hoy día que dicen esto. Y, “Dios se deleita en todos los hombres”. ¿Dónde está entonces el Dios de juicio? Dios juzgará a los impíos y Dios está cansado de esta falsa filosofía, “Oh, todos son buenos. Dios se deleita en el hombre”. La paternidad universal de Dios, y la hermandad universal del hombre, no importa quién sea usted, o lo que haya hecho, todos nosotros somos hijos de Dios y todos son buenos a los ojos de Dios. ¿Entonces dónde está el Dios de juicio? ¿Por qué Dios habla tanto acerca del juicio que caerá sobre los impíos?

Ahora la promesa de la venida de Juan el Bautista como el precursor de Jesucristo.

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. (Malaquías 3:1-4)

Aquí tenemos una mezcla tanto de la primera como de la segunda venida de Jesucristo. Juan el Bautista vino como el precursor, proclamando la venida del Señor luego de él. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. (Juan 1:27). Cuando él vio a Jesús, él dijo a los discípulos, El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Juan 1:29). Él dio testimonio de Jesucristo.

Pero Jesús fue rechazado. Él fue al templo. Él lo limpió. Él expulsó a los mercaderes y a aquellos que vendían palomas. Pero Él fue rechazado. Pero Él regresará, y antes de que Él venga, Elías vendrá, lo precederá y preparará los corazones de las personas para la venida del Señor. Así que parte de esto se cumplió en Su primera venida; mucho de esto queda por cumplirse en Su segunda venida.

Pero con Malaquías muchos de los otros, ellos no vieron los dos aspectos de la venida del Mesías. Así que como ellos escribieron, Pedro dice, “Ellos escribieron de cosas que realmente no comprendieron”. Tenían el deseo de ver estas cosas y comprenderlas pero ellos realmente no comprendieron la aparente ambigüedad y contradicciones de las profecías que estaban haciendo. Porque ellos estaban profetizando que Él reinaría como Rey y Señor por siempre sobre el trono de David y establecería el Reino para siempre, y aún así ellos estaban diciendo, “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de

él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.” (Isaías 53:3) “...se quitará la vida al Mesías, mas no por sí” (Daniel 9:26), o sin recibir el reino. Así que ellos estaban dando estas profecías que ellos mismos no podían entender, porque estaba esta aparente paradoja, las diferencias. Pero aún así, ellos escribieron de ellas, obedeciendo honestamente la voz del Espíritu que hablaba a sus corazones, a pesar de que ellos mismo no comprendían las cosas que escribieron.

El Señor dice Y vendré a vosotros para juicio; (Malaquías 3:5)

Esto es refiriéndose, por supuesto, a la segunda venida de Cristo; Su venida a juzgar el mundo. Y la primera tarea, la primera actividad de Cristo cuando Él regrese a la tierra es la de juicio, reunir a las naciones para juzgarlas.

y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, (Malaquías 3:5)

La palabra griega para hechiceros es *pharmakeia*, de donde obtenemos farmacología, que es el uso de drogas – aquellos que utilizan las drogas para propósitos alucinógenos.

contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, (Malaquías 3:5)

Que lo retienen, realmente. En Santiago dice, “vayan ahora, ricos, lloren y lamenten por las miserias que han caído sobre ustedes, porque han defraudado al asalariado, han retenido su salario para poder vivir suntuosamente”. Aquellos que están oprimiendo al asalariado reteniendo su salario,

Oprimiendo a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. (Malaquías 3:5-6)

Las promesas de Dios a Jacob son ciertas. De otra forma Él los habría consumido; Él habría consumido a las personas. Pero Él guarda Sus promesas, y Él le prometió a Jacob que se levantaría una estrella, la estrella de la mañana. Así que Dios guarda Su palabras, pero Dios está declarando aquí que si no fuera por Su palabra, ellos habrían

sido consumidos. "Porque yo Jehová no cambio". Esto es lo que se llama, desde un punto de vista doctrinal, la inmutabilidad de Dios. O sea, Dios no cambia. En el Nuevo Testamento leemos acerca de Jesucristo, "El mismo ayer, hoy y por los siglos". Él no cambia. Dios es inmutable – uno de los atributos de Dios.

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? (Malaquías 3:7)

Así que Dios les está dando la oportunidad de volver. "Volveos a Mí", dice Dios, "y Yo me volveré a vosotros". Ellos dijeron, "¿Por qué debemos volver?" Ellos realmente eran personas descaradas.

Y luego la pregunta:

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. (Malaquías 3:8)

Dios dice que la décima parte le pertenece a Él. Y aquellos que lo retengan para ellos mismo le están robando a Dios, y Dios ve esto como realmente robarle a Él. Esto está bajo la ley del Antiguo Testamento.

Y Dios dice,

Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. (Malaquías 3:9)

Cuando Nehemías regresó la segunda vez, la adoración en el templo había sido olvidada porque las personas no estaban llevando sus diezmos y ofrendas al templo. Y de esa manera, el sacerdote había dejado el ministerio en el templo y había salido a los campos, y estaban cultivando los campos y trabajando de manera de proveer para sus propias necesidades para poder sobrevivir. Y de esa manera, la adoración del templo estaba descuidada cuando Nehemías regresó. Así que él reunió al pueblo y los reprendió por el hecho de que el sacerdote había tenido que dejar el ministerio del templo y salir al campo para trabajar para su sustento. Y Nehemías puso las cosas en

su lugar. Así que nuevamente, el libro de Nehemías nos ayuda a tener un trasfondo de lo que Malaquías está diciendo.

Dios está hablando acerca del pueblo robándole a Él, y entonces Dios les ordena,

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. (Malaquías 3:10)

Es interesante para mí que, por lo que yo sé, este es el único lugar en las Escrituras donde Dios realmente desafía a una persona a probarlo a Él. Porque Dios dice, “Pruébenme y vean si Yo no derramo sobre ustedes una bendición tan grande que ustedes no serán capaces de contenerla”. Ahora, nosotros generalmente escuchamos la objeción, “Bueno, no se menciona los diezmos en el Nuevo Testamento. Es una parte de la ley del Antiguo Testamento. No es algo que se aplique a la era de la iglesia”. Y esto, en la mayor parte, es cierto. Solo hay una mención a diezmar como tal en la que yo puedo pensar, y es cuando Jesús estaba hablando acerca de la hipocresía de los fariseos y cómo ellos habían torcido tantas cosas, algo como “cuelan el mosquito, pasan el camello”.

Él dice, “Ustedes pagan diezmo de su anís, su menta y su comino”. Estas son especias; son pequeñas especias de jardín que ellos plantaban. Y ellos tomaban esas pequeñas semillas de anís y contaban, Nueve para mí, una para Dios. Pequeñas semillas y ellos eran muy cuidadosos de que Dios recibiera Su décima parte de estas especias de sus jardines. Él dice, “Ustedes pagan diezmo por estas cosas pero pasan totalmente por alto las cosas más importantes de justicia y honestidad”. Ustedes son tan deshonestos en sus negocios y aún así tan cuidadosos de que Dios reciba Su décima parte, incluso de sus especias. Ahora Jesús dice, “Esto deben hacer”, en referencia a sus diezmos, “Ustedes deben hacer esto”, pero Él dice, “Ustedes no deben dejar la otra parte sin hacer”.

Yo no lo hago, y usted sabe que no lo hago, predicar el diezmo como un requerimiento o como una ley. Usted sabe que a veces he hablado con usted de la gracia de Dios, y

que Dios nunca será deudor de un hombre, y cómo nuestras bendiciones de Dios no se predicán en este pacto de gracia sobre nuestra obediencia a la ley, nuestra fidelidad en la adoración, o fidelidad en diezmar, o lo que fuera. Donde las personas en un momento se relacionaban con Dios a través de la ley, Dios ha escogido que nosotros debemos relacionarnos con Él en amor. Y Dios ha escogido otorgar sobre nosotros Sus bendiciones en la base, no de nuestra obediencia o fidelidad a la ley sino sobre la base de Su gracia hacia nosotros. Así que todas las bendiciones de Dios son otorgadas a mi vida no porque yo las merezca, sino porque Dios me ama, y yo no puedo colaborar con eso. Yo estoy tan agradecido por eso – que Dios me ame tanto que Él quiera darme a mí. Ahora, no sería necio de mi parte decir, “Oh Dios, no hagas eso. Tú eres demasiado bueno, Señor”. Yo muchas veces digo, “Tú eres muy bueno”, pero no digo, “Detente”. Yo aprecio la bondad de Dios. Yo le agradezco a Dios por Su gracia, y agradezco a Dios de que me puedo relacionar con Él en amor, no en la ley. Yo siento pena por las personas que tienen una relación legal con Dios. Oh, cuánto agradezco a Dios por esta relación de amor que tengo. Yo lo amo a Él, Él me ama a mí, y es un trato limpio porque Él me ama más de lo que yo lo amo a Él, y Él siempre me está mostrando cuánto me ama justo luego de haber caído tan miserablemente, para que no me desanime. Por Su gracia Él dice, “Hey, Yo conozco tu naturaleza. Yo sé que no eres más que polvo. Aún así Yo te amo, y quiero mostrártelo a ti”. Y Dios siempre está sobrecogiéndome con Su amor.

Malaquías 3:11-4:6

Hay una ley divina involucrada en el dar. Y estaría a la deriva como un ministro si no le señalase a usted una ley espiritual divina, la cual es que Dios ha decretado en este universo. Y la ley es básicamente expresada en el Nuevo Testamento en estas palabras, “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.” (Lucas 6:38) Ahora esta es una ley espiritual de Dios. Cuanto más usted da, más recibirá. Pablo el apóstol expresó esto diciendo “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6). Es una ley espiritual divina.

Ahora, nosotros somos bastante conscientes de las leyes naturales que gobiernan nuestro universo. Aunque no las entendemos plenamente, estamos conscientes de ellas. Y vivimos en concordancia con ellas, y tomamos ventajas de las mismas.

Ahora, así como hay leyes de gravedad, leyes de electricidad, leyes de aerodinámica, y estas leyes básicas de la naturaleza que hemos aprendido a vivir y a usar, y así que hay leyes espirituales en el universo que Dios ha inaugurado, las cuales usted puede usar para su beneficio. Y ellas son tan poderosas en su causa y efecto como la ley de la gravedad o cualquier otra ley de la naturaleza con las cuales hemos aprendido a vivir. Y una de las leyes, las leyes espirituales, involucran el dar a Dios, y esto es “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando” Y cuanto más usted da al Señor, más recibirá de El. Y sé que esto funciona. Y Dios, únicamente en esta área, desafía al pueblo a que le prueben. “Probadme en esto” Dice Dios “si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.”

Prueben. Prueben al Señor. Vean si El no derrama sobre ustedes bendiciones que no pueden ser contenidas. No habrá suficiente espacio para recibirlo. Porque el Señor dice,

Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones

os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos. Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. (Malaquías 3:11-14)

Cada vez que Dios les dice que algo está mal, ellos desafían, “¿Dónde?, ¿por qué?, ¿Cuándo? ¿Cómo?” Usted dice que es en vano servir a Dios. No da ganancia servir al Señor. “Esto es lo que están diciendo” dice el Señor “que es en vano servir a Dios, que no da fruto tratar de ser bueno.”

¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? (Malaquías 3:14)

“Dios, no paga. Dios no nos responde. No hay nada, usted sabe. El Señor no ha hecho nada. No beneficia servir al Señor.” Cuantas veces Satanás trata de arrojar ese pequeño lazo sobre nosotros. “Realmente no paga. ¿Qué beneficio es que yo intente hacer el bien? Mira, ellos han sacado ventaja de mí. Bueno, no aprovecha servir a Dios”.

Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon. (Malaquías 3:15)

Yo pienso que es la tarea de todo cristiano realmente saber la posición de un candidato en las cosas espirituales. Yo realmente siento que esta es nuestra obligación. Que nosotros realmente no podemos quejarnos acerca del gobierno si es que nosotros no ejercemos nuestro derecho de votar, y si no estamos utilizando diligencia en determinar a aquellos por quienes votamos. Dios nos ayude, sería glorioso si tuviéramos hombres espirituales sirviendo en el gabinete del Presidente, sirviendo en las oficinas de la legislatura. Por supuesto, entonces nosotros probablemente no estaríamos tan ansiosos para que el Señor viniera.

Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; (Malaquías 3:16)

La Biblia dice que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. La Biblia dice que el temor de Jehová es odiar la iniquidad, o apartarse de la iniquidad. El temor de Jehová es no es una clase de fobia o temor que debilita a la persona. El temor de Jehová incluso no es una clase de temor saludable preventivo que es tan importante para nuestra supervivencia. Sino que el temor de Jehová es un temor reverencial cuando estamos en la presencia de Su grandeza, de Su gloria, de Su majestad, y de Su poder. Y nosotros pensamos en la grandeza de Dios quien creó este vasto universo. Pensamos en la sabiduría de Dios quien creó todas las formas de vida, y nosotros permanecemos en el temor de la grandeza y poder y sabiduría. Esto es el temor de Jehová.

“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero”, siempre hablando del Señor. ¿No es glorioso estar rodeado de personas que quieren hablar del Señor todo el tiempo? Y mientras ellos hablan del Señor,

y Jehová escuchó y oyó, (Malaquías 3:16)

El Señor escucha en secreto en cada conversación acerca de Él. ¿No es esto bárbaro? Dios ama que usted hable de Él. ¿Qué mejor conversación puede tener usted que el Señor? ¿No es interesante cómo el mundo dice: “Bueno, si usted quiere comenzar una conversación, solo comience hablando del clima”. Algo como, “Bueno, hoy salió el sol ¿no? Yo me preguntaba si iba a salir, sabes.” Aún así, ¿no es triste que las personas no tengan nada mejor de qué hablar que del clima? Ahora, hay personas que tienen sus temas favoritos, y ellos pueden ser un fiasco total hasta que usted llega a ese asunto. Entonces ellos reviven. Ellos se vuelven animados. Ahora usted está en su terreno. Oh, ahora ellos realmente se lucen. Pero usted saca el asunto del Señor y las cosas se ponen extrañamente quietas.

Pero, “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero, y Jehová escuchó y oyó”,

y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. (Malaquías 3:16)

Los nombres en la cultura hebrea todos tienen significado. Ellos no escogen el nombre para los hijos del diccionario y descubren qué significa su nombre. Pero sus padres, como regla general, no estaban pensando en el significado del nombre cuando lo nombraron a usted. Sino que cuando ellos estaban en la escuela tenían un amigo con ese nombre, y ellos querían a ese amigo. Así que ese nombre siempre ha sido bueno para ellos. Hay algunos nombres, usted sabe, usted conoció algún tonto en primer grado que no podía leer, y ese era su nombre, y a usted le quedó una mala imagen con ese nombre. A usted nunca le gustó ese nombre porque siempre le recordaba a usted. Así que es interesante, cómo nosotros no pensamos en los nombres por su significado. O también se estará nombrando a los hijos con diferentes nombres de lo que hacíamos nosotros. Usted sabe, estaremos llamando a nuestros hijos Hermoso Rayo de Sol o algo así, o cosas que significan algo para nosotros. Pero un pequeño niño va a la escuela, la maestra dice, “¿Cómo te llamas?” “Hermoso Rayo de Sol Smith”. Así que no es apropiado en nuestra cultura.

Pero en esos días, los nombres eran significativos, y el nombre de Jehová es extremadamente significativo. Y muchas veces en los Salmos y en los Proverbios usted encuentra la referencia al nombre de Jehová: El nombre de Jehová es grande, y mucho acerca del nombre de Jehová y el temor y la reverencia que una persona debe tener acerca del nombre de Jehová. Y en nombre de Jehová en Hebreo es un verbo activo. El nombre Yahweh significa “El que se ha vuelto”, y así Dios ha expresado Su naturaleza en Su nombre. Y Dios ha expresado en Su nombre Su deseo, porque es Su deseo convertirse en lo que usted necesite. Así que el nombre de Yahweh generalmente está compuesto por otra palabra hebrea. Así que usted tiene a Yahweh-Raphah, el Señor se ha vuelto nuestro sanador. Yahweh-Shalom, Jehová se ha vuelto nuestra paz. Yahweh-Jireh, Jehová proveerá. Yahweh-Tsidkenu, el nombre de Jesús en la era del Reino. No será Yeshua, será más difícil que eso, Ya-Tsidkenu, que significa Jehová se ha vuelto nuestra justicia. Y Él es, para nosotros quienes confiamos en Él. Pero el nombre era significativo. El nombre de Jehová, o el nombre de Yahweh es una torre fuerte. El libro de Proverbios dice, “Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él correrá el justo, y será levantado” (Prov. 18:10).

¿Algunas vez usted ha corrido al nombre del Señor, como acercándose usted mismo y diciendo, “¡Oh, Jesús! ¡Señor Jesús!” Y usted como que ha huido al refugio del nombre? En peligro, usted ha huido al nombre de Jesús, “¡Oh Jesús!” Y usted siente ese calor y protección y consuelo y seguridad en el nombre de Jesús.

El nombre *Yahweh, Yeshua*, es una torre fuerte; el justo correrá a Él y estará a salvo. Y así, los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.”, Dios guarda este libro de memorias, sus nombres están escritos en el Libro de la Vida, en Su libro de memorias.

Y serán para mí (Malaquías 3:17)

Yo me emociono cuando pienso en Dios hablando acerca de mí en el pronombre personal posesivo. Cuando Dios habla de mí como, “Mi hijo, Mi siervo”. Oh, como me gusta que Dios hable de mí con un pronombre personal posesivo. Yo pertenezco a Él; yo soy de Él. “Y serán para mí,” dice el Señor.

especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; (Malaquías 3:17)

Ustedes son Su tesoro, Pedro dice, “Porque somos su especial tesoro”. El Señor habla de usted como un tesoro que estaba escondido en el campo, que Él compró todo el campo para poder tomar ese tesoro.

Pablo escribiendo a los Efesios oró para que Dios abriera su entendimiento, para que ellos pudieran conocer cuáles son las superabundantes riquezas de Su heredad en los santos. Ahora, en otro lugar Él dice, “Oh, me gustaría que ustedes supieran lo que Dios tiene guardado para ustedes, las riquezas, y la gloria del reino de Dios.” Pero luego él ora, “Oh Dios, ayúdalos a comprender las riquezas de Su herencia”. En otras palabras, que Dios le ayude a usted a comprender cuánto lo valora Dios a usted. Nosotros muchas veces nos subestimamos. “Oh, yo no valgo nada. Soy nada. Soy tan miserable”. Y tantas veces nos rebajamos, y Dios lo ve a usted como una gema valiosa, como un tesoro. “Y serán para mí especial tesoro”, dice el Señor. Y Él lo valora a usted tanto que Él envió a Su único Hijo para tomar sus pecados y para morir en su

lugar para poder redimir a este mundo, de manera que Él pudiera reclamarlo como, “Mi hijo”. Todo es posible porque Jesús pagó el precio de la redención por el mundo, para que usted pudiera ser salvo. “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe”;

y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. (Malaquías 3:17)

Así que el Señor ha prometido guardarnos ¿de qué y cuándo? El Señor nos guardará cuando Su día de juicio llegue. Capítulo 4, versículo 1.

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. (Malaquías 4:1)

El gran día del juicio de Dios que está viniendo, pero aquellos que temen al Señor, aquellos que piensan en Su nombre, aquellos que hablan del Señor, esos serán Suyos, Sus tesoros, escritos en Su libro de memorias, guardados del día de juicio que vendrá a destruir al malvado.

La maldad está asociada con una falta de temor del Señor, y se contrasta con aquellos que temen al Señor. Así que en el versículo 2:

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. (Malaquías 4:2)

Así que la gloriosa promesa de la venida de Jesucristo: el Sol de justicia con salvación en Sus alas para establecer el glorioso reino de Dios sobre la tierra.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. (Malaquías 4:3-6)

La promesa del regreso de Elías antes del gran y noble día del Señor – esto me hace estar convencido que en Apocalipsis, capítulo 11, cuando Dios envía Sus dos testigos para dar testimonio por un período de tiempo aquí sobre la tierra mientras el Anticristo está en el poder, que uno de los dos testigos será Elías. “He aquí, yo os envío el profeta Elías”.

Juan el Bautista no era Elías. Ellos fueron a preguntarle, “¿Eres tú Elías?”

"No."

"¿Quién eres tú?"

“Yo soy la voz del que clama en el desierto, Preparad el camino del Señor”.

Pero Jesús dijo de Juan el Bautista, “Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él... Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.” (Mateo 11:11, 14). Un cumplimento parcial cuando el padre de Zacarías fue abordado por Gabriel el ángel y le dijo que su esposa Elisabeth a su avanzada edad tendría un hijo. Él dijo, “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos”. (Lucas 1:17) – viniendo en el espíritu y el poder de Elías, un tipo de la venida de Elías antes de la segunda venida del Señor.